

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

BUENOS AIRES

114

MAR DEL PLATA

Maestro CARLOTA JACOU Escuela N° 165

Fojas 4

OBSERVACIONES

Tradiciones de Córdoba

X El Cogolladito

En la época, a que me refiero la Santa ciudad solo tendría de extensión unas pocas cuadradas cuadradas. El norte empezaba por el "Carrijo de la cueleña", por estar allí establecido un pirosténico muy popular en ese entonces. Hoy esa calle lleva el nombre de Onecativo en recuerdo de una de las más célebres jornadas del general Don Juan Quiroga. Terminada al sur en el Carrijo conocido por el "Coygo" hoy calle San Juan. Actualmente, salvo la extensión alcanzada hacia el poniente, la ciudad es más o menos la misma. El Rio pero por el este y en "Cañada" que la corta.

El Carrijo de Encumán que ocupaba al anterior en su extremo norte, era entonces un auditorio y referían los viejos cronistas que en él se habían cometido un crimen sumamente misterioso.

Un pobre viopaco, que había hecho su agosto vendiendo a lienzos, percibó un respetable pagamento de pasas de rizo y supe de tener pensado volver a su domicilio, cuando quiso el destino o el diablo que simboliza mete la cola en asuntos incógnitos, envió a una vieja a pedirle quiosca.

Según los cronistas el tal nombre era un pájaro de mala ajuro, muy audaz y por ende merzucos. Despachó a la vieja con la música a otra parte y esa misma tarde emprendió viaje a la tierra del misterio, tomando por la única calle que llevaba al carrizo y que era la de Encumán. De lo que en ella sucedió nadie pudo dar noticia circunstanciada, pero más de un curules se

se perseguirá a imaginarse a divina providencia

Cena la mañana de un Domingo -

Infernalidad de mujeres y chicos cruzaban la ciudad en todas direcciones; aquellas con su alfanjea floreada bajo el brazo y el clásico mantón negro cubriendo la cabeza desde el cuello al cuello; los chicos haciendo algún patito abuchado, o exactamente puntita de chaval; los más ariados llevaban un sombrero de paja con ribetes azules y a los que no les eran permitidos esos hijos iban cabeza descubierta desafiando los capriculosos días de enero.

Los mozos decentes estrenaban generalmente ese día una "parita" (galeita dura); los de escasa rala el papá y la mamá.

Los innumerables campañales de la religiosa ciudad llamaban a los fieles recogimiento y -guas del que perdía en la mira" ese día no había jugada de tachas en la Quinta de San de José Antonio el "Patelludo" y el chico que por negligencia no hubiera cumplido con esa santa obligación perdía el cuarto calvario con que el papa lo obsequiaba a su regreso de la espesía. El jefe de Policía avisó convenientemente a la mira de noche en la Catedral, ese día no había podido cumplir con los preceptos religiosos, por detenido en su despacho un asunto sumamente grave.

Don Pepe el boticario, Don Pauchito el tendero, y el Dr. Braulio amigos íntimos del jefe notaron con sorpresa su ausencia.

Enfermo no podía estar - el negro Miranda orde natura se confiaba al jefe de lo hubiera avisado a que causa obedecía esa ratona?

El comisario se ordenes acalaba de cominas

que el viajero que hasta el sábado había sido visto preparando sus bagajes de viaje había sido encontrado colgado en la calle Tucumán, según denuncia de Doña Dolores una de las vecinas empesadas mas modestas. Se hizo comparecer a la denunciante y esta declaró que sería como las cosas de la mañana cuando se dirigía a la misa de alta de Santo Domingo; pasaba por el tabicón de la calle Encarnación cuando notó un fulgo al lado de la acera, se aproximó a ver lo que era y encontró con asombro el cuerpo de un hombre sin cabeza.

La policía se puso en movimiento, se trajo el cuerpo del delito, pues la cabeza había desaparecido y esto era lo que mas mortificaba al jefe de policía por no poder identificar a la víctima.

Se hicieron toda clase de indagaciones y por último se empezó a dar con la aclaración del misterio. El pueblo santiguero y los calzoncillos de grandes flecos que se encuentran con el cadáver no podía ser de otro que el viajero de las pasas.

Todo concluyó en esto en que el móvil debía ser el voto. Se fue al curato, pronto la policía se cansó y las cosas volvieron a la calma.

No pasó lo mismo con Doña Dolores; sí se opinaba que algún espíritu diabólico había arrebatado la cabeza al viajero por no haber dado la comunión a la vieja, y por consiguiente la intervención de almas pías para salvar el alma del viajero no se diferiría.

La campaña empezó con gran entusiasmo y la idea cundió y esa misma tarde se fue al pueblo se dirigieron hacia la calle Tucumán poristas de grandes velas de latón

Allí se rezaron rosarios letanias de todos los santos y no quedó uno de éstos que no fuese rezado tres veces al día.

Quililes fueron las protestas de las personas distinguidas y los corridos policiales: el pueblo soberano estaba convencido en que el diablo había dado con la cabeza del infante en una caldera de plomo derretido y mal que le pesara al padre Polinario al decir de una Dolores la cabeza del infante se había convertido en feno y era el que aullaba todas las noches después de las ocho.

Hasta los Jorales y Saneos supieron del histórico Colegio de Goubernaf se sintieron contagiados con esta creencia popular y varios de ellos sintieron el deseo de hacer una excursión haber si era cierto lo del degolladito feno.

El niño Rogelio Poltero que ha visto pasar por delante de sus ojos varias generaciones el que tuvo el privilegio de avistar o alargar las hnos de encenso de los penitenciales recibió ordenes de redoblar la vigilancia. Pero todas las precauciones fueron vanas. Campillo el ex gobernadur de Orizaba hubo esa excursión. Acompañado de seis de sus compañeros de destino recobró hacer una visita al degolladito.

En la juventud de entonces había un cierto temor espiritual y antes de hacer la excursión rezaron un padre nuestro a S. Luis Gonzaga.

Ocho satanas se prepararon y emplearon en el descenso peligroso de un segundo piso. Campillo fue el primero en tocar a tierra. Pero no pudo gritar como Colón temeroso de ser sorprendido por Rogelio y por sede tener quinientos días de relación y privación de

vicios como mate cigarrs etc. La marcha era silenciosa; el regreso debía hacerse antes de amanecer el día.

Cuando fueron llegaron los jóvenes coligales a la esquina de Santa Rosa y Petruzzan. Aquí empezaban las discusiones: ¿cuándo debía ser el primer en avanzar hasta el sitio mas próximo donde estaba la neya cuya clavada en el capia? La discusión se prolongó durante largo rato a no ser un acontecimiento inesperado, pero poristo no habia venido a poner fin a ella.

Fuere dio la voz de alarma: ¡Un culto negro venia costando el capia! Las piernas flaquearon; primero fue un cuarto giro, luego medio giro, hasta que el bario se desmoronó en las filas, fue una de tumbos y caídas hasta la calle ancha hoy Av. El Pich. Allí volvió el alma al cuerpo; se hizo el silencio de las bebiditas. Campello el soldado, fuere un rico cortaplumas que se costaría unos sucesos aya got. Unos mas otros quecos todos tuvieron que lamentar la peregrina idea de meterse con las almas de la otra vida.

Publicado por el diario Los Principios miércoles 25 de Mayo de 1921 edición especial.

Carlota J. J. J.

Mar del Plata 12/4/21.



FOJA EN

BLANCO